Serie radial "Convites y raíces. Historia campesina de Luciano Restrepo y sus veredas"

Capítulo 3. La fe como refugio

[Cabezote]: Hubo un tiempo en que el trabajo se medía en convites, la unión en sancochos compartidos y la fe era tan fuerte como nuestras montañas. Un tiempo que la guerra silenció, que llenó nuestros campos de miedo y nuestras veredas de dolor. Pero nuestra raíz campesina es profunda. Esta es la historia de Luciano Restrepo y sus diez veredas, de cómo el recuerdo nos sana y la organización nos devuelve la esperanza.
Bienvenidos a Convites y Raíces: Historia Campesina de Luciano Restrepo y sus veredas.
Este es el último de los episodios de la serie radial.

[Locutor]: ¿En qué íbamos? Primero hablamos de cómo era el territorio de bueno antes del conflicto armado, luego de todos los daños que trajeron los actores armados, legales y legales, ¿cierto? Sí, lo último que dijimos fue que parte de esos daños y afectaciones que trajeron los armados también recayó sobre los líderes y lideresas que teníamos a nivel deportivo, social o político.

[Oliver Présiga]: Retomando lo que usted comenta ahí, por ejemplo, es como lo que le dije ahorita de Olmedo, el hermano mío que era deportista, líder deportivo, él en otro rato nos inculcó nada, ni para acá ni para allá, nosotros trabajábamos y le fueron cogiendo la mala. Él era el capitán del equipo de la Guamala y pa' donde volteaba el equipo iba mucha gente, muchos muchachos, muchos deportistas. Y entonces algún día en una reunión en la Guamala, *'la India'*, una líder de la guerrilla dijo que como en la Guamala no había pues ni un miliciano, que para el combo de *Garra*, que a él le decían *Garra*, para ese combo si agarraban, entonces que iba a tocar cogerlos y armarlos, y ponerlos adelante a pelear con las Autodefensas. O sea, fue una cosa pues como ya uno veía que ya iban enfocando a él que era un líder e igualmente a él lo mataron en el 2006, le mocharon la cabeza prácticamente.

[Arnobio Présiga]: O sea, necesariamente el que no está con ellos está en contra. Entonces, yo por eso lo del hermano y nosotros, entonces ellos lo veían, ya lo veían como un rival. Entonces, ellos intentaban meterle miedo a los que andaban con él o los que andábamos con él, pues es cierto, para que dejaran de seguirlo, de creerle lo que él les decía y se uniesen a ellos. O sea, ese es el problema que tienen los grupos al margen de la ley, que era para acá o que era para acá, que en línea recta no podíamos estar. Y nosotros, gracias a mi Dios, estuvimos en línea recta, no nos torcimos y por eso estamos vivos o quizás por eso estamos donde estamos. O el que no esté con ellos, le toca irse o lo matan.

[Locutor]: Las muertes de cada uno de los líderes y lideresas fueron un daño irreparable para la unión y progreso de toda esta región. Pero cuando ellos faltaron, aparecieron otro tipo de liderazgos que nos agruparon y nos dieron moral para continuar aquí en Luciano Restrepo y en sus veredas.

[Arnobio Présiga]: Si es que volvemos al mismo tema, después del 2000, por allá en el sector de nosotros, yo pienso que por acá, cuando eso… por allá lo que fue un señor Don Aníbal en quebrada arriba; un señor Gerardo Rueda en la Guamala, Eucario Lora, Leonardo Vargas, Asier Urrego, empezaron a ser los famosos grupos de oración y les cuento que esos grupos de oración llegaron a ir más de 200 personas y eso sí, lo respetaban esos grupos al margen de la ley. Esas personas sí fueron como un soporte, eso fue un soporte para la comunidad, de que al menos teníamos como esa forma de desahogar la tensión que uno mantenía y uno veía que ellos ya eran unidos para todo, que esto, que aquello. Eso más que todo fue porque la verdad, por ejemplo, el Estado no se

hizo ver y ¡pum, pum! presente una Junta de Acción Comunal, ahí no había nada que hacer. A mí me acuerdo de la vez que yo estaba jornaleando donde un cuñado y bajó un muchacho y me decía, no, corra, que se están llevando el Eternit de la Guamala. Se llevaron el Eternit del centro, de la casa del cura, de todo negocio, llevaron todas esas láminas de Eternit, se las llevaron. Que fuera dizque a hablar con ellos para que las quitara. "¡Y usted es que es pendejo que yo voy por allá!, ahí me dejan a mí debajo de una lámina de esas", ¿cierto? yo como líder que fuera, y yo "no, por allá no voy a ir". En ese momento los líderes, líderes que tuvimos fueron esas personas, porque cuando nos desplazamos, que fuimos a Urrao, ellos también y se hacían los listados, ellos, la Cruz Roja hablaba era con ellos, o sea, ellos eran la cabeza visible de esa comunidad desplazada.

[Locutor]: Esos líderes fueron vitales para mantenernos aquí en el territorio. Es muy curioso que a pesar de haber tenido que vivir todas esas violencias por parte de los grupos armados, legales e ilegales, la fe nos dio la fuerza para salir adelante.

[Oliver Présiga]: Esos líderes de grupos de oración fueron muy importantes, porque esos no dejaron que las que las comunidades se dispersaran, y que tomaran rumbo muy, muy diferente. Malos, digámoslo así, o sea, fueron muy indispensables.

[Locutor]: Pero ¿cómo es que se llamaban? El padre les puso un nombre.

[Diana Correa]: Animadores de comunidad. Así lo llamábamos con el padre Diego hace veinte años, que éramos como 117 que hacíamos parte de ese grupo que nos estábamos formando con el padre Diego Rivera.

[Argemiro Restrepo]: yo también quiero aportar algo. En ese entonces, la gente, por miedo, ahí era donde hacíamos una vigilia. Los líderes como aquí, el papá de Jesús María, que se llamaba don Gerardo Rueda, y Diana también es sabedora de él, y otros que nos acompañaban, como Ocario y muchos, cuadrábamos un grupito y nos íbamos a hacer grupos de oración o vigilia.
Había partes donde se reunían hasta 300 personas a orarle a Dios. ¿Por qué? Porque veíamos la situación muy difícil. Antes era como la única salida que teníamos, pegarnos de Dios en esos momentos. Y hubo casas donde 150, 200 personas nos reuníamos a hacer vigilia. Toda la noche, toda la noche. Entonces yo diría que en ese entonces, esos líderes son los que nos ayudaron a ir saliendo adelante de esa situación tan difícil.

[Antonio Rueda]: Diana dijo ahorita una cosa, ahora una cosa muy cierta, que eso de acuerdo era como la fe que uno tiene en Dios y bueno.

[Diana Correa]: La fe juega mucho en esa resiliencia. Y era como siempre esa convicción, o sea, de que había un Dios y arriba de Dios no hay nadie. Y es más fuerte la Dios que todo problema que puede haber. Y yo le decía, es que uno no debe nada. Al padre le decía, uno no debe nada por qué tiene que tener miedo. Pero sin embargo uno siente mucho miedo.

[Locutor]: Muchísimo miedo. Afortunadamente esa gente se fue yendo. Mal que bien, la desmovilización de las Autodefensas y luego, años más tarde, de las FARC, nos dieron tregua y la violencia fue bajando.

[Oliver Présiga]: 2002, 2003. Más o menos ya tomaron posesión las Autodefensas de todo eso. Y ya empezó a desescalar. Ya hubo el acuerdo de entrega de las Autodefensas y entonces bajó un poquito la densidad del conflicto. Sin embargo, ya volvió a tomar las FARC, a entrar por las noches y ahí fue donde hicieron una masacre también en Luciano. Pero entonces ahí fue donde empezó a bajar un poquito más y ya a irse un poquito del territorio y ya uno a trabajar más tranquilo, a estar más confiado y seguir una vida más normal.

[Antonio Rueda]: Pues pasa mucho por lo que decíamos ahora. Ya como eran dos grupos que estaban peleando, hubo uno que se alejó, siguió el otro. Y entonces uno se va como acomodando a eso.

[Locutor]: Y ya sin esa gente es otro cantar. Aunque no fue fácil, volver a reunirnos y volver a confiar en los vecinos fue un proceso. Mejor dicho, es algo en lo que todavía trabajamos.

[Herlindo Correa]: Por ejemplo, uno ve fincas que se quedaron veinte años sin trabajar. Y uno llegar a los veinte años a montar una carretera, a montar un pasto. Eso no es tan fácil. Y en este momento la plata de por sí es muy escasa. Sin embargo, todo el mundo está trabajando y queremos salir adelante.

[Antonio Rueda]: Entonces uno va tomando tranquilidad. De hecho, en esa época decíamos que de pronto tiene algo, no quería invertir. Una finca, por decir, una finca grandecita. Ya no quería dar trabajo, no quería tener nada. Por el simple hecho de que si tenía cuatro o cinco pesos para trabajarlos, tenía que tener listos por si le tocaba irse. Porque a esos les tiraban durito, porque tenían dizque alguna cosa. Entonces ya cuando eso sucedió, ya la gente siguió a seguir invirtiendo en las tierras. Entonces el que era jornalero comenzó pues a tener más trabajito y entonces ahí nos fuimos yendo. Mientras que todo vaya mejorando, a todos nos da ganas de trabajar y estar.

[Locutor]: Queremos salir adelante, pero es bien importante que sigamos exigiendo que se nos repare como comunidad, tanto el corregimiento como sus diez veredas, porque aquí prácticamente el cien por ciento de la gente fue desplazada y aún hay mucho dolor que necesitamos sanar. Hay personas que todavía tienen recuerdos y sentimientos que no las dejan vivir tranquilas e incluso se enferman.

[Oliver Présiga]: Y más que todo, que uno veía televisión y veía esas masacres y todos los que, no, eso era tremendo, diez, once, trece, vea que es que entraron por la cabecera del corregimiento y que cuando iban bajando una cabeza se alcanzó el grupo, eso a uno lo dejaba… Y entonces todo eso, ya viendo y viendo que si eran malitos, eso no se supera tan fácil.

[Erica Vargas]: eso no se supera. Yo creería que nunca, mientras sigan en la memoria, siempre se va a recordar. De pronto se minimiza un poquito el dolor, digámoslo así, pero eso va a estar ahí.

[Diana Correa]: Alguien me decía que uno perdonaba, pero no olvida. Uno perdona, pero no olvida.

[Locutor]: Eso sí, es que perdonar no es olvidar. Tenemos que seguir trabajando para que nos reparen a todos. Y ahí vuelven a jugar un papel muy importante los liderazgos, porque son ellos quienes tienen el conocimiento y el respaldo de la comunidad para sacar los procesos adelante.

[Arnobio Présiga]: Eso fue un periodo siempre muy largo. La guerra de nuestro corregimiento fue muy larga, más o menos desde el 85 como hasta el 2006, son veinte años. En veinte años pasan muchas cosas y entonces muchas veces ni siquiera por voluntad propia, sino que muchas cosas se van dejando atrás. Así como dejamos tantos amigos muertos, tantas cosas, muchas tradiciones se perdieron. Por ejemplo, ahorita el día del campesino que con la Unidad de Víctimas se está reactivando, las ollas comunitarias, yo pienso que otra vez como empezar, nos toca volver como líderes que somos, volver a empezar, tratar de empezar de cero otra vez, de tratar de inculcarle a la gente, hombre, no, esto se hacía, ¿por qué no lo hacemos? ¡Hagámoslo!

[Oliver Présiga]: Y por eso, pues para mí, para todos los que somos líderes, orgullosos de cómo va nuestro corregimiento, nosotros estamos progresando mucho, hay muchas alternativas nuevas, vamos para adelante y eso es lo que saca a uno, que no nos torcimos y ahí vamos.

[Diana Correa]: Se han conseguido placas huellas. Desde el 2016 fuimos certificados como sujeto de reparación colectivo. Empezamos a trabajar y en el 2023 nos aprobaron el PIRC y entre ese PIRC estamos desarrollando varios proyectos de infraestructura, dotaciones para las escuelas. De lo de la Unidad de Víctimas se han hecho dos placas huellas, una en Guamalita y otra en San Mateo. Mejoramiento de los centros educativos de La Mina, La Quiebra. La Urraeña está en planificación para construcción nueva porque está en terreno inestable. El Cuchuco, el colegio lo construyeron de nuevo, el colegio de la Vargas. El mejoramiento del centro de salud de la Guamala. Dotaciones para la mayoría de las escuelas.
Por medio de los líderes ha habido proyectos de huertas caseras. Hemos tenido acompañamiento de Asohofrucol en plátano y banano, dándonos técnicas a los agricultores de Luciano Restrepo. En limón Tahití, en aguacate. Hemos tenido capacitaciones por medio de las gestiones que hacemos los líderes.

[Locutor]: Y vamos a seguir trabajando para sacar el territorio adelante y ponerlo incluso mejor de lo que estaba antes de que llegaran los armados. Luciano Restrepo no va a ser más un territorio olvidado. Toda Antioquia y toda Colombia nos va a conocer, pero ya no por ser una zona roja, sino por ser un lugar en donde la paz y el desarrollo nos caractericen.

[Disclaimer]: Esta serie radial fue construida por líderes y lideresas de Luciano Restrepo y por el Centro Nacional de Memoria Histórica como respuesta al Plan Integral de Reparación Colectiva que reconoce a los campesinos habitantes de este corregimiento y sus diez veredas como sujeto de reparación colectiva.